

DESAFIOS PRESENTES Y FUTUROS EN LA ERA DEL VÉRTIGO¹ DIGITAL

PRESENT AND FUTURE CHALLENGES IN THE ERA OF VERTIGO

Sérgio Oliveira dos Santos²

<https://orcid.org/0000-0002-7379-007X>

Eugenia Trigo Aza³

<https://orcid.org/0000-0002-3896-584X>

RESUMO

O texto reflete sobre as ressonâncias da tecnologia, especialmente da inteligência artificial (IA) no cotidiano, apontando a crescente dependência das telas e a transformação da experiência humana. Levanta-se a questão central sobre a composição entre processos conjuntivos e conectivos nesta era digital. O estudo propõe uma metodologia de reflexão maiêutica para enfrentar os desafios presentes e futuros na relação entre a práxis criativa e a tecnologia digital com aporte em outros estudos do COMOVI (Coletivo de Motricidade Vital). É destacada a importância da

¹ Vértigo es un término profundamente desarrollado por Alfonso López Quintás para referirse a una forma de experiencia humana que promete, en un primer momento, una vida intensa que nos impulsa a un conjunto de excitaciones, estados de euforia febril donde nos dejamos llevar por la sensación de seducción pero que, en realidad, se convierte en una decepción que deslumbra y ciega. Esto se debe a que, en la relación de vértigo, se puede generar un impulso de dominación o de dejarse llevar por la caricia de gratificaciones sensitivas como mero receptor de estímulos, ambas formas de dominancia. Esto lleva a la imposibilidad de vivir un verdadero encuentro que presupone intimidad, integración, entrelazamiento de ámbitos de la vida que sólo se puede lograr a través de la colaboración mutua, lo que resulta en un proceso creativo. Cf. LOPÉZ QUINTÁS, Alfonso. *Inteligência criativa: descoberta pessoal dos valores*. São Paulo: Paulinas, 2004, p. 287-306; LOPÉZ QUINTÁS, Alfonso. *Vértigo y éxtasis: una clave para superar las adicciones*. Madrid: Ediciones RIALP, 2006, p. 26-57.

² Doctor y Magíster en Educación por la UMESP. Profesor del Municipio de São Caetano do Sul. Investigador en Motricidad, lenguajes y educación. Miembro del CEMOrOc - Centro de Estudios Medievales de Oriente y Occidente - EDF-Feusp (Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Facultad de Educación de la USP). Miembro de CoMoVi - Colectivo Motricidad Vital. E-mail: sergiosantos@scseducu.com.br

³ Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED. Profesora visitante en la Universidad de Vigo en el Programa de Mayores. Miembro del Colectivo Motricidad Vital (CoMoVi). Autora en temáticas relativas a educación, creatividad, motricidad humana, motricidad vital, investigación, ecología y vida, ludismo, epistemología y metodología de la ciencia (ciencia encarnada). E-mail: etrigoa@gmail.com

criatividade e da rede conjuntiva de sentidos em que vivemos, sublinhando a interdependência entre todos os seres vivos e a necessidade de reconhecer a nossa ligação com a natureza. Discute-se o equilíbrio entre conforto tecnológico e conexão com a natureza e enfatiza-se a importância de ações educativas para promover uma vida mais plena e consciente, reconhecendo a interdependência entre a tecnologia e a vida no planeta. O texto reflete sobre a situação dos idosos na era tecnológica, apontando a exclusão digital e a necessidade de programas adaptados a este grupo. Discute-se a aceleração da vida moderna e seu impacto na sociedade e conclui pela necessidade e emergência em promover uma vida mais integradora, onde a tecnologia se alia às experiências humanas e natureza, com destaque para ações colaborativas que enalteçam a diversidade.

Palavras chave: motricidade vital; inteligência artificial; práxis criadora.

RESUMEN

El texto reflexiona sobre las resonancias de la tecnología, especialmente la inteligencia artificial (IA) en la vida cotidiana, señalando la creciente dependencia de las pantallas y la transformación de la experiencia humana. La pregunta central surge sobre la composición entre procesos conjuntivos y conectivos en esta era digital. El estudio propone una metodología de reflexión mayéutica para afrontar los desafíos presentes y futuros en relación entre praxis creativa y tecnología digital con aportes de otros estudios de COMOVI (Colectivo Motricidad Vital). Se destaca la importancia de la creatividad y la red conectiva de significados en la que vivimos, resaltando la interdependencia entre todos los seres vivos y la necesidad de reconocer nuestra conexión con la naturaleza. Se discute el equilibrio entre el confort tecnológico y la conexión con la naturaleza y se enfatiza la importancia de las acciones educativas para promover una vida más plena y consciente, reconociendo la interdependencia entre la tecnología y la vida en el planeta. El texto reflexiona sobre la situación de las personas mayores en la era tecnológica, señalando la brecha digital y la necesidad de programas adaptados a este colectivo. Se discute la aceleración de la vida moderna y su impacto en la sociedad y se concluye por la necesidad y urgencia de promover una vida más integradora, donde la tecnología se combine con las experiencias humanas y la naturaleza, con énfasis en acciones colaborativas que potencien la diversidad.

Palabras clave: motricidad vital; inteligencia artificial; praxis creativa.

ABSTRACT

The text reflects on the resonances of technology, especially artificial intelligence (AI), in everyday life, pointing out the growing dependence on screens and the transformation of the human

experience. The central question arises about the composition between conjunctive and connective processes in this digital age. The study proposes a maieutic reflection methodology to face present and future challenges in the relationship between creative praxis and digital technology with contributions from other COMOVI studies (Vital Motricity Collective). The importance of creativity and the connective network of meanings in which we live is highlighted, highlighting the interdependence between all living beings and the need to recognize our connection with nature. The balance between technological comfort and the connection with nature is discussed and the importance of educational actions to promote a fuller and more conscious life is emphasized, recognizing the interdependence between technology and life on the planet. The text reflects on the situation of older people in the technological era, pointing out the digital divide and the need for programs adapted to this group. The acceleration of modern life and its impact on society is discussed and concluded by the need and urgency to promote a more integrative life, where technology is combined with human experiences and nature, with emphasis on collaborative actions that enhance diversity.

Keywords: vital motricity; artificial intelligence; creative praxis.

“...lo que no se pueda digitalizar, automatizar o virtualizar se volverá sumamente valioso”. (Leonhard, 2018, p. 196)

INTRODUCCIÓN

Como humanos no sólo habitamos el mundo, sino que creamos mundos y diferentes formas de habitarlos. Este posicionamiento ontológico que nos caracteriza conduce tanto a creaciones fascinantes y extraordinarias, dignas de magnificencia, como a procesos destructivos y degradantes, regidos por deseos de poder, gloria y dominación. Nos alejamos de la naturaleza con el afán de dominarla y olvidamos que también somos naturaleza.

El CoMoVi, como colectivo que investiga la praxis creativa en la vida cotidiana⁴, está convencido de que la participación de los agentes humanos necesita seriamente revisar su manera de ser en relación con la diversidad de formas de materia y de vida. Las consecuencias actuales

⁴ El CoMoVi (Colectivo de Motricidad Vital) ha avanzado en estudios que abordan los desarrollos de la vida cotidiana, condición existencial en su materialidad más acuciante, ofreciendo percepciones, reflexiones, sensibilidades, interpretaciones en los modos de ser, sentir y hacer como actitud creativa, con todo, con todos y para todos, es decir: estudiamos la praxis creativa en sus propios contornos semánticos en el mundo de la vida. El principal objetivo de CoMoVi es revelar referencias epistemológicas, ontológicas y metodológicas para ayudar a personas e instituciones a componer una praxis que dialogue con los desafíos actuales y futuros en un mundo en rápida transformación.

de la actitud explotadora y depredadora, intensamente promovida desde la era industrial en la primera modernidad, ya apuntan a sus consecuencias en la vida cotidiana actual, en particular el cambio climático y la crisis energética que afecta al mundo entero, sin haber cumplido la promesa de un futuro más igualitario y justo.

Como si este legado fuera poco, vivimos en un nuevo paradigma con el crecimiento de la infósfera y de la así llamada IA (Inteligencia Artificial), y con ella surgen nuevos mundos y formas de vida a gran escala, lo que nos pone cada vez más frente a las pantallas de celulares y computadoras, en una transferencia de vida a un conjunto de datos digitalizados y compartidos a una velocidad inimaginable, dominados por las plataformas de gigantes tecnológicos: Google, Microsoft, Apple, Amazon, Meta.

[...] estamos absolutamente inmersos en sistemas tecnológicos que, a su vez, moldean la forma en que actuamos y pensamos. No podemos vivir separados de ellos; no podemos pensar sin ellos. [...] las nuevas tecnologías no sólo aumentan nuestras habilidades, sino que también nos moldean y dirigen con un propósito, que puede ser beneficioso o perjudicial (Bridle, 2019, p. 10). *Traducción nuestra.*

En esta nueva era, donde la aceleración de las experiencias digitales y telemáticas es evidente, donde los datos digitales de comportamiento son la nueva “materia prima” de las revoluciones tecnológicas (Zuboff, 2020, p. 97), es inevitable tomar consciencia de cómo haremos circular por estos nuevos caminos, ya sea de forma individual o colectiva, lo que nos obliga a tomar decisiones y posicionarnos, entendiendo que no podemos detener estos impulsos transformadores.

Berardi (2017), en su obra titulada “Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva”, presenta su preocupación por los cambios antropológicos en las sensibilidades y sensitividades ante la transición tecnológica. Nos introduce en los conceptos de conjunción y conexión para diferenciar experiencias que fluyen de la tecnosfera mecánica a la digital. Según él, nos adherimos a los movimientos de la vida cotidiana configurando vínculos con sus ocurrencias, lo que él llama concatenación. Esto, a su vez, puede ser a través de una experiencia conjuntiva o conectiva. La concatenación conjuntiva es un tipo de relación entre seres que generan significado sin un diseño preestablecido donde el agente es un organismo vibrante. “La conjunción es un acto creativo” [...] y responde a un “criterio semántico de interpretación” (Berardi, 2017, p. 19 y 30), en un contexto donde las singularidades se combinan, se completan y se modifican, ambas en algo nuevo. La concatenación conectiva, por otro lado, es un proceso de interacción que sigue un diseño intrínseco en una lógica operativa con reglas y códigos preestablecidos. En la lógica conectiva, cada elemento permanece indiferenciado e interactúa de forma única y funcional. “La conexión supone un simple efecto de funcionalidad mecánica” (Berardi, 2017, p. 29).

El mismo autor también dice:

Veinticinco años de creciente difusión de las redes digitales han producido una mutación en el formato enunciación-recepción-interpretación entre organismos conscientes y sensibles. La lógica conectiva penetró y reformó la línea semiótica de intercambios hasta el punto en que las moléculas sociales se volvieron incapaces de conjunción, incapaces de acceder al reino sensorial de la conjunción. Está surgiendo una nueva fase de esta mutación digital: el sensorio mismo se está sumergiendo en entornos computacionales de experiencia simulada: la vida sintética (Berardi, 2020, p. 177). *Traducción nuestra.*

Provocados y estimulados por estas ideas, en este estudio trabajaremos con la siguiente pregunta central: en la composición cada vez más intensificada entre procesos conjuntivos y conectivos, ¿dónde estamos y hacia dónde vamos?

La metodología utilizada se acerca a la mayéutica⁵, con el objetivo de provocar una reflexión sobre el siguiente tema: la praxis creativa en la vida cotidiana y los desafíos presentes y futuros en la creciente interdependencia con las tecnologías digitales y las experiencias telemáticas.

El objetivo es ofrecer aportes reflexivos para que cada persona, individual o colectivamente, cree sus propias comprensiones y acciones sobre el tema, es decir, construya su propia narrativa y formas de actuar.

En cierto modo, estamos corroborando las preocupaciones de Leonhard (2018, p. 196), al colocar la creatividad, la comprensión, la negociación, el cuestionamiento, las emociones, la intuición y la imaginación en el centro de nuestras elecciones.

RED DE SENTIDOS CONJUNTIVA

Vivimos en una red de sentidos conjuntiva en que nada (materia) ni nadie (todos los seres vivos⁶) es por sí mismo independiente de los otros y lo otro. Somos autónomos dentro de esa dependencia cósmica que nos permite *ser*.

Esto que es claro desde el punto de vista teórico y que lo era en todos los pueblos ancestrales (de los que provenimos), parece que se ha vuelto “el” problema en el devenir de la humanidad.

Al habernos alejado de la Tierra, de la Naturaleza y vivir cada vez más en núcleos urbanos o rurales urbanizados, nos hemos olvidado que *somos-naturaleza* y no solo cultura citadina de humanos entre humanos.

La pregunta es de qué manera nos hacernos conscientes de esa conjunción y, sin perder los avances y conocimientos que fuimos adquiriendo y desarrollando a lo largo de los miles de años que habitamos Gaia, retomamos nuestro ser-naturaleza-cultura. Debe ser muy difícil cuando destruimos nuestro propio hábitat y seguimos creyéndonos los dueños y el centro de la vida-planetaria.

[...] necesitamos encontrar formas de reconciliar nuestras hazañas humanas tecnológicas y nuestro sentido de excepcionalismo humano con una sensibilidad terrenal y un reconocimiento consciente de la interconexión de todas las cosas. Necesitamos aprender a vivir con el mundo, en lugar de intentar dominarlo. En resumen, necesitamos descubrir una ecología de la tecnología (Bridle, 2023, p. 25, traducción nuestra.).

⁵ La mayéutica es un enfoque metodológico concebido por el filósofo griego Sócrates (470-399 a.C.). Consiste en un juego de preguntas y respuestas, en un proceso continuo y dialógico en la construcción y deconstrucción de argumentos para dilucidar un concepto o pensamiento sobre un tema determinado. El método busca alejarse de la doxa (opinión) y alcanzar la episteme (conocimiento) (traducción nuestra). (Porfírio, sd)

⁶ El nuevo árbol divide los seres vivos con células nucleadas en 12 supergrupos (aunque otros investigadores han sugerido recientemente 14 supergrupos). Comprender mejor la biodiversidad que nos rodea es de capital importancia si queremos proteger todos los linajes del árbol de la vida frente a amenazas actuales como el cambio climático o la sexta extinción masiva en la que estamos lamentablemente inmersos. (Escudero; Garcés, 2024)

No somos más (ni nada menos) que células inteligentes interactuando con las otras células inteligentes que constituyen el universo. Aprender a sentir esa conjunción sería el principio fundamental de todo proceso educativo.

¿Nos sobran palabras o nos falta sensibilidad? ¿Cansados y aburridos de vivir plenamente en interacción sensible con lo otro y los otros? ¿Preferimos el encierro y “comodidad” de nuestro salón tecnológico-virtual-pantallil que el vivir sensacional que nos ofrecen nuestros diversos sentidos? ¿No sabemos-queremos-podemos aprender a combinar unas formas de conocimiento con otras? ¿Es incompatible la tecnología-IA con una vida “física”? ¿Seremos cyborg? ¿Sabremos interactuar con las máquinas-robots que hacen cada día más cosas y son más eficientes y rápidas que nosotros?

Preguntas que nos transportan a más preguntas y muy pocas respuestas. Todavía es pronto para saber adónde nos llevará el exceso de interacción con las pantallas. Información hay mucha y de distinto calibre, pero poco tiempo para investigaciones rigurosas que nos expliquen en profundidad los efectos positivos y negativos de esta nueva tecnología que tenemos en nuestras manos al alcance rápido y fácil de todos.

Hay que ser cuidadoso con la interpretación de las informaciones, saber de dónde vienen, qué está detrás, sus propósitos y alcances.

Al margen de las conceptualizaciones e interpretaciones de unos y otros al respecto de la IA que nosotros también llevamos a cabo (Trigo; Santos; Pazos Couto, 2023) aquí nos interesa, como educadores-investigadores, comprender primero para luego poder crear estrategias de cara a la conscientización de la ciudadanía en pro de su buena vida y desarrollo de sus potencialidades, siempre en relación con el mundo-de-la-vida del que formamos parte, como expusimos más arriba.

Y al respecto nos parece interesante esta reflexión de Federici (2022), que nos impele a ir más allá de la piel sin dejar de ser piel cósmica:

Reclamar nuestro cuerpo, reclamar nuestra capacidad de decidir sobre nuestra realidad corporal, comienza por afirmar el poder y la sabiduría del cuerpo tal como lo conocemos, ya que se ha formado durante un largo periodo, en constante interacción con la formación de la tierra, en formas que son alteradas con gran riesgo para nuestro bienestar [...] Lo que encuentra, al ir más allá de la periferia de la piel, no es un paraíso culinario, sino una continuidad mágica con los otros organismos vivos que pueblan la tierra: los cuerpos humanos y los no humanos, los árboles, los ríos, el mar, las estrellas. Esta es la imagen de un cuerpo que reúne lo que el capitalismo ha dividido, un cuerpo que ya no se constituye como una mónada leibniziana, sin ventanas y sin puertas, sino que se mueve en armonía con el cosmos, en un mundo donde la diversidad es una riqueza para todas las personas y un terreno común, en lugar de una fuente de divisiones y antagonismos (Federici, 2022, s.p.).

¿Estamos dispuestos, en pro de la IA, a perder ese cuerpo en el que nos reconocemos como especie sapiens? Nos ha costado mucho (milenios) en llegar a ser lo que somos como animales humanos en el desarrollo de las diversas potencialidades que nos permiten siempre ir más allá debido a la cualidad creativa que nos caracteriza (Leonhard, 2018). ¿Permitiremos que la IA nos despoje de toda esa creatividad, sensibilidad, empatía que hemos mostrado a lo largo de esa larga historia de evolución? ¿Queremos que nuestra vida-planetaria-conjuntiva pase a ser controlada por máquinas porque realizan algunas tareas con mayor eficiencia y rapidez que nosotros? ¿Qué

labores podemos/queremos transferir a la IA para que asuma lo más mecánico y nos deje las manos libres para continuar nuestro periplo creativo? ¿Estamos de acuerdo en que nos implanten chips en el cerebro para, incluso, leer nuestros pensamientos⁷? A veces pareciera que nos da lo mismo, cuando observamos que ante un reclamo para que las personas interesadas se presenten en un lugar para leer el iris de manera gratuita a cambio de bitcoins⁸, haya colas esperando turno. No nos damos cuenta que, detrás de esa “inocente” actividad están las empresas “ladronas” de datos. Estamos regalando nuestros datos biométricos para entrenar a la IA que luego se utilizan para mayor control sobre la población. ¿Somos así de ingenuos?

Pero... yendo un poco más allá podemos preguntarnos qué relación tiene la IA, como una nueva tecnología, con la propia vida. Y, llegados a este punto nos encontramos con un artículo de Walker (2023) que nos cuestiona nuestros posicionamientos y nos obliga a replantearnos el mismo concepto de vida. Esta autora⁹ expone que los límites entre vida y tecnología se está volviendo borrosa porque “los intentos de definir la vida han fracasado hasta ahora porque se centran en contener el concepto de vida en términos de individuos en lugar de linajes evolutivos”. Eso significa, según ella, que nos olvidamos de lo que somos (humanos, no humanos y tecnologías, incluida la actual IA) fruto de 3.800 millones de años de evolución y que “la tecnología humana no existiría sin los humanos, por lo que forma parte del mismo antiguo linaje de información que surgió con el origen de la vida [...]. La tecnología, como la biología, no existe sin evolución. La tecnología no reemplaza artificialmente la vida: es vida”.

Entonces, ¿por qué nos asusta tanto la tecnología IA en la que estamos inmersos y a la que hemos llegado los humanos en el proceso de evolución?, ¿en qué no hemos evolucionado para saber/poder vivir en interacción con ella?

Quizás, es que todo eso implica tiempo de calma para re-pensarnos y re-pensar el mundo actual (Han, 2015; Berg; Seeber, 2022). Es el momento de revisar la historia-toda hasta llegar al hoy con el propósito de imaginar posibles futuros hacia dónde caminar. Parece que eso es lo que nos falta. Darnos ese tiempo de reflexión conjunta entre los diferentes (humanos y no humanos) para afrontar un futuro que, da la impresión, se nos está escapando de las manos (Morin, 2020).

Tomar consciencia de nuestro ser-cósmico implica sentirnos parte y unos más del entramado de la vida. Es dejar de sentirnos únicos y superiores a todo lo vivo con quien compartimos Gaia y el Universo. Esto significa despojarnos de nuestra arrogancia y regresar a la Tierra de

⁷ “Los pensamientos son cosas que tenemos en el cerebro, son hechos físicos, una complejidad emergente que se puede ver”. (Del Pino, 2024)

⁸ La Agencia Española de Protección de Datos (AEPD) ha ordenado a Worldcoin que “cese de inmediato en la recopilación de datos personales en el territorio español” y que bloquee todos los que ha recogido hasta el momento. Este proyecto, impulsado por Sam Altman, director ejecutivo de OpenAI (el laboratorio que ha desarrollado ChatGPT) pretende escanear el iris de toda la población mundial para crear un “pasaporte de humanidad” digital que sirva para diferenciar a las personas de las inteligencias artificiales en Internet. A cambio de esa identificación, la empresa ofrece una recompensa en criptomonedas. (Del Castillo, 2024)

⁹ Sara Walker es astrobióloga y física teórica. Es subdirectora del *Beyond Center for Fundamental Concepts in Science* y profesora en la Escuela de Exploración de la Tierra y el Espacio de la Universidad Estatal de Arizona, docente externa en el Instituto Santa Fe y miembro del Instituto Berggruen.

donde provenimos. Es aprender a convivir con los diferentes y diversos porque solamente lo diverso y diferente evoluciona como Vida. En la homogeneidad desaparece la diversidad ecológica que es la Vida en todas sus dimensiones.

¿Por qué nos cuesta tanto sentir la Naturaleza como parte de nosotros?, ¿falta de vivencias y experiencias desde la infancia para apreciar olores, sabores, fragancias, texturas que nos ofrece el aire, el agua, la tierra? Algunos hemos tenido ¿la suerte?, desde pequeños, de vivir la Naturaleza en todo su esplendor. Hemos caminado y escalado, nos hemos mojado y enterrado en la nieve; aprendimos a darnos la vuelta cuando la montaña nos decía “no” y a avanzar cuando nos permitía disfrutar de toda su inmensidad. Fueron vivencias que nos marcaron para siempre y, todavía hoy en nuestra jubilación, continuamos sendereando entre bosques, páramos, ríos, montañas y mares para seguir sintiendo el aire que nos inflama Vida, seguridad y energía para avanzar hacia nuevos horizontes. ¿Es necesario estas vivencias para aprender a amar a nuestro planeta?, ¿es lo mismo vivenciar con todos y cada uno de los sentidos que contemplar a través de las pantallas y gafas IA desde la comodidad de nuestro sofá?, ¿qué es lo que cambia?

¿Es lo mismo orientarnos con un mapa físico que nos ayuda a leer el mundo que con un GPS que nos lleva al punto de encuentro sin detenernos a observar el camino?¹⁰, ¿es más importante la llegada que la experiencia de la ruta? ¡La Naturaleza es una escuela!

Para nosotros cambia todo. Y no queremos que nadie ni nada, ni toda la IA del mundo nos impida caminar y caminar por las rutas y senderos de nuestra Gaia.

Mas, también comprendemos la dificultad que la mayoría de los ciudadanos del mundo tienen/tenemos de “volver a la Tierra”, una vez que pensábamos que vivir alejados de la Tierra nos daba condición de “ciudadanos” y hoy día de “consumidores”. Ese trasiego de la tierra-ruralidad al cemento-citadino nos trajo “algunos” beneficios que no debemos desdeñar. Tenemos mejores condiciones de vida (al menos vivimos más años) que en épocas pasadas e Instituciones que, en algunos casos-países, “velan” por nosotros. De eso no hay duda. Pero no hay que dejarnos engañar totalmente por lo “visible” y esmerarnos por comprender lo invisible, lo que nos enferma, lo que nos estresa, lo que nos impide ser-plenamente-conjuntivos, cuando, por poco que pensáramos históricamente, podríamos vivir más y mejor si, en vez de trabajar para acumular, trabajáramos para ser mejores vivientes interconjuntados.

¿UN PROBLEMA A RESOLVER “SOLO” CON Y POR LA EDUCACIÓN?

¿Estamos preparados los educadores (familia, maestros, sociedad en general) para educar de cara a afrontar los desafíos de esta compleja sociedad tecnológica en la que vivimos y viviremos a ritmos cada vez más frenéticos?

Y, ¿quién educará a los educadores? Una pregunta que se hizo Morin, ya a inicios de este siglo, en su renombrado libro *La mente bien ordenada*:

¹⁰ En Hawai se organizan festivales dedicados a la orientación por montaña de una manera habitual en todas las escuelas. Se enseña a orientarse para ser autosuficiente y para no perder la capacidad de abstracción. (SerPodcast, 2024)

¿Quién educará a los educadores? Será una minoría de educadores, animados por la fe en la necesidad de reformar el pensamiento y regenerar la enseñanza. Serán unos educadores que tengan interiorizado ya en ellos el sentido de su misión (Morin, 2000, p. 132).

¿Es un problema de educación de la infancia y juventud o un problema de educación ciudadana global que nos afecta a todos? Si nos atenemos a los índices de estrés consumible de tecnología en los distintos contextos, edades y situaciones, parece que el asunto nos compete a todos¹¹. ¿Qué haremos entonces?

De nuevo nos encontramos con la red de sentidos-conjuntivos en que todo está interrelacionado y no se puede abarcar o resolver desde un solo ángulo, desde una sola mirada, desde un solo ámbito.

Una sociedad tecnologizada y compleja como la actual amerita estudios y diálogos entre los diferentes que vivimos en ella para comprender sus propias complejidades y diversidad de problemáticas enlazadas unas con otras. ¿Alguien/es lo están haciendo?, ¿desde qué espacios de discusión? Si existen, ¿están todos los que deberían estar?, ¿se escucha lo que no queremos escuchar?, ¿estamos dispuestos a aprender de nuevo para resolver problemas nuevos? ¿Queremos hacernos preguntas nuevas que nos obliguen a mirar otras posibilidades y alternativas?

Mientras sigamos encerrados en nuestras urnas de cristal, en nuestras verdades y egos autosuficientes, estaremos, no resolviendo el problema, sino dejando que el problema crezca y se establezca en nuestras corporeidades sin posibilidad de respuesta. Todos somos responsables de lo que hacemos y no hacemos, de lo que decimos y callamos. Nadie se queda afuera de afrontar los cambios a la que esta IA del hoy-mañana nos obliga a vivir. Ya no es una posibilidad de elección, ya no podemos quedarnos al margen de ese avance tecnológico-político-social-cultural, sino parte del problema y, por tanto, también parte de la solución. Nos compete a todos, ¿estamos dispuestos al desafío?, ¿preferimos consumir sin pensar en lo que consumimos y para qué?, ¿nos conformamos con criticar sin aportar nada nuevo que pueda significar cambios en profundidad de nuestra manera de ser-y-estar-en-el-mundo?, ¿preferimos echar balones fuera y decir que sean otros lo que lo resuelvan?

Preguntas que nos atañen como humanos y sociedades del mundo actual. Cada etapa histórica ha tenido que vérselas con problemas que la propia sociedad le imponía y, de formas diversas, se han ido solventando (Eslava Galán, 2018). Guerras y paz, eros y tanatos, esperanza y desesperanza han estado presentes a lo largo de toda la historia y no solamente la humana, como vimos arriba.

¹¹ La web Electronic Hubs ha recopilado datos de distintas fuentes, con tiempo de uso de pantallas de móviles y PCs en 45 países contando únicamente las horas que estamos despiertos. En promedio, una persona pasa despierta entre 16,5 y 17,5 horas al día. Por tanto, los porcentajes se han calculado con respecto a esas horas despiertos. El país que pasa más tiempo frente a una pantalla es Sudáfrica, con nada menos que el 58,21% de las horas despiertos. Eso supone una media de 9,89 horas al día mirando una pantalla. Después, junto a Filipinas, hay una larga lista de países latinoamericanos: Brasil, Argentina, Colombia, Chile, todos superan el 50%. México se queda en el 48,60%. En Europa el consumo de pantallas es más comedido. La media ronda el 33%. España la supera un poco, alrededor del 35% del tiempo despiertos. Eso son unas 5,95 horas al día mirando el móvil o el PC.

El país menos dependiente es, sorprendentemente, Japón, con solo el 21,70%. De media, la población mundial pasa 6 horas y 37 minutos al día frente a las pantallas. (Pascual Estape, 2023).

¿Está la educación dando respuesta a las problemáticas y desafíos del mundo actual o seguimos ignorando la marcha del mundo, los nuevos conocimientos y ofreciendo en las escuelas y universidades más de lo mismo?, ¿se diferencia en algo sustancial la escuela que hemos vivido los que ahora estamos jubilados que la que reciben los niños y jóvenes hoy? Por lo que podemos acompañar y conocer, todo sigue el mismo rumbo de la disciplinarietà centrada en materias aisladas que los profesores se esfuerzan en depositar en las mentes de los estudiantes. Contenidos fuera de contexto que, la mayoría de las veces, implica memorizar y “vomitar” en exámenes de manera continua desde bien temprana edad.

Parece como si “el examen” del contenido-libro-apuntes sea la única manera que los trabajadores de la enseñanza (infantil, primaria, secundaria, universidad) entienden como “evaluación del conocimiento”. Existe un gran vacío entre los teóricos y pedagogos de la educación y su puesta en escena en las aulas. ¿Qué está sucediendo? Después nos quejamos de la falta de motivación de las generaciones de hoy para atender, concentrarse e interesarse por lo que en esos espacios sucede.

Seguimos enseñando para pasar exámenes y muy poco o nada para desenvolver la curiosidad, la investigación y la comprensión de problemas reales que les permita estar-en-el-mundo-de-la-vida. Es decir, educar para conocer encarnadamente y no memorísticamente. ¿Por qué ese desfase?, ¿hasta cuándo?

Estando así las cosas, no podemos quejarnos de que los niños y jóvenes reclamen sus teléfonos móviles para entender algo de lo que sucede en ese mundo del cual, la escuela, parece querer desplazarlos.

No es cuestión de estar a favor o en contra del uso de las pantallas, sino de ofrecer una educación en profundidad que vaya más allá de la memorización de contenidos descontextualizados del mundo real. ¿De qué me sirve estudiar historia, por ejemplo, si no comprendo cómo y por qué llegamos hasta aquí? ¿De qué me sirve estudiar matemáticas, otro ejemplo, si no entiendo cómo aplicarlas para comprender los algoritmos que nos gobiernan? Y así podríamos seguir.

La ciencia, la tecnología avanza, pero la formación de los profesores para estar-en-este-mundo, no. ¿De qué manera aprender a utilizar la tecnología para usarla en las aulas para convertir la información en conocimiento?, ¿cómo colaborar con los procesos de enseñanza-aprendizaje usando los nuevos instrumentos a nuestro alcance? No podemos continuar enseñando haciendo caso omiso a los avances de la ciencia y la tecnología porque sería como pretender enseñar a nadar en seco teniendo una piscina, un río o el mar a nuestro alcance. ¿Por qué negar lo que nos puede ayudar a entender mejor un concepto o contexto? Veamos este ejemplo de M^a Jesús Sánchez Soriano publicado en *The Conversation* el lunes 4 de marzo 2024:

Imaginemos una clase de historia en la que los eventos estudiados cobran vida ante nuestros ojos: mientras el profesor narra los acontecimientos clave de la Revolución francesa, los estudiantes se sumergen en una experiencia visual envolvente. Las figuras históricas emergen como hologramas tridimensionales en el aula, recreando los momentos más cruciales. Robespierre pronuncia sus discursos, el clamor de las masas resuena mientras toman la Bastilla. O pensemos en una lección de matemáticas en la que podemos interactuar con gráficos tridimensionales en nuestro propio escritorio. En lugar de simplemente observar una representación bidimensional en un libro de texto, los estudiantes pueden

manipular y explorar geometría tridimensional directamente desde sus mesas. Visualizan pirámides y prismas, rotándolos y desplazándolos con gestos simples (Sánchez Soriano, 2024, s.p.).

¿Fácil el cambio, la evolución? No. ¿Necesario y posible? Sí.

Para tal, es necesario mirar lo que está sucediendo en el mundo hoy para que podamos construir procesos educativos que tengan más sentido en nuestros lugares de trabajo y campos de actuación.

Tomemos el ejemplo de los lenguajes, donde los profesores hacen circular experiencias educativas. Una vez que las IA comienzan a superar la barrera de la apropiación de los lenguajes, hasta entonces exclusivos de los humanos, incluso reconociendo que no son creadores, la tendencia parece ser ampliar la crisis en las humanidades. ¿Qué son las humanidades (educación, política, derecho, comunicación, filosofía, historia, artes, etc.) sin el uso del potencial lingüístico? Y si estamos atravesando una recombinación de usos de lenguajes nunca antes vista en la historia, tanto desde el punto de vista de la velocidad de la información como de su veracidad (posverdad). ¿Quién es capaz de competir con las IA en la organización de ideas y formulaciones interpretativas de sucesos cotidianos? ¿Los lenguajes están siendo secuestrados por las plataformas digitales? ¿Existen actos educativos intencionales que no involucran experiencias y manifestaciones lingüísticas? Tomemos, por ejemplo, el caso de la experiencia telemática y en los teléfonos inteligentes donde circulan todo tipo de herramientas lingüísticas en todo el mundo.

Los lenguajes son constructoras de significado y trascendencia. Pueden ayudar a construir horizontes mundiales. ¿Quién los manipula? ¿Quién determina sus usos y desusos entre la población, sin importar la edad? Ya no sabemos si las noticias que leemos en nuestras pantallas son producidas por humanos o por IA.

¿Cuánto necesita la escuela actual trabajar en competencia y/o recuperación de conocimientos, dada la condición de lenguajes secuestrados por las plataformas digitales? ¿Qué puede ofrecer la escuela en términos de experiencia formativa significativa que las plataformas digitales no ofrecen? ¿Es el camino volver a nuestras experiencias y sensibilidades? ¿Cómo hacer?

EL TIEMPO, LA VEJEZ Y LA AUTONOMÍA

Hasta aquí hablamos de educación en infancia y juventud, ¿y qué pasa con los mayores¹²?, ¿los jubilados que ya no están escolarizados o institucionalizados?, ¿los dejamos de lado a su libre albedrío?, ¿permitimos que se desenvuelvan solos en un mundo que les queda grande?

¹² La población mundial envejece. Prácticamente todos los países del mundo experimentan un aumento del número y la proporción de personas mayores. El envejecimiento de la población está a punto de convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI. Según las Perspectivas de la Población Mundial 2022, la población mayor de 65 años crece más rápidamente que la población por debajo de esa edad. La proporción de personas de 65 años o mayores aumenta a un ritmo más acelerado que la de los que tienen menos de esa edad. Esto significa que se prevé que el porcentaje de la población mundial mayor de 65 años aumente del 10% (2022) al 16% en 2050. Se estima que en 2050 el número de personas de 65 años o más en todo el mundo **será el doble del número de niños menores de 5 años y casi equivalente al número de niños menores de 12 años.** (Naciones Unidas, sd)

No nacieron ni vivieron en el mundo tecnológico en que las pantallas acaparan toda nuestra atención. A muchos les cuesta hasta comprender el manejo de los actuales teléfonos móviles e incluso, algunos, tienen dificultad para manejar un móvil de los antiguos de teclas de solo llamadas. Es lo que se ha llamado “la brecha digital” que afecta a un buen porcentaje de la población de mayores¹³. ¿Nos hemos dado cuenta de que estamos despreciando al diez por ciento de la población mundial¹⁴?

Creemos que, al igual que en épocas pasadas en las que la sociedad e instituciones tenían que buscar soluciones para los distintos problemas que le acuciaban, como vimos más arriba, ahora tendrán que ponerse a trabajar para esta nueva realidad social. Y lo harán más pronto que tarde porque el tiempo de vida de estas personas se nos echa encima.

La propia sociedad, a veces al margen de las instituciones, va generando programas diversos para las personas de este ciclo vital. ¿Suficientes? No. Pero son iniciativas que pueden servir de ejemplo para que todos tomemos consciencia de esta realidad y, junto a las Instituciones, busquemos nuevas soluciones. A nadie le gusta ser dependiente, a nadie le gusta tener necesidad que lo cuiden y perder su autonomía, por tanto, tendremos que aprender a gestionar situaciones diversas en que toda la población se sienta acogida de manera digna y sienta que la vejez no es incompatible con la vida plena si le dan las condiciones para que así sea. Y... dado que somos diversos y únicos y tenemos necesidades distintas, no podemos resolver el problema acudiendo a los protocolos uniformizados y homogéneos para todas las personas.

ACELERACIÓN, DESACELERACIÓN, CRECIMIENTO, DECRECIMIENTO, ABUNDANCIA, AUSTERIDAD, POBREZA, RIQUEZA, CONSUMISMO, SENCILLEZ

¿Qué relación existe entre los términos que introducimos en este apartado?, ¿no parecen antónimos? Quizás si aprendemos a pensar fuera de los dualismos, de los contrarios y nos abrimos a comprensiones y búsquedas interrelacionadas desde diversas miradas y perspectivas, podríamos comenzar a buscar otras formas de ser-y-estar-en-el-mundo en que todos tuviéramos cabida. ¿Por qué nos resulta tan difícil imaginar otros mundos posibles?, ¿tenemos miedo de dejar de ser consumidores/clientes?, ¿de perder la libertad en pro de un bien común?, ¿no es posible conjugar esa libertad tan ansiada y necesaria para la auto-realización con las necesidades sociales de una comunidad planetaria? (Boff, 2004).

¹³ Según el Barómetro Mayores UDP (España), el 40% de las personas mayores asegura que nunca ha accedido a internet. Más personas mayores usan internet, pero aún 3 de cada 10 no pueden hacer gestiones cotidianas. El principal motivo por el que no la utilizan es por falta de conocimiento e interés. El porcentaje de personas mayores que usan internet sigue aumentando y actualmente representa 6 de cada 10 (59,5%), mientras que en 2019 no llegaba a la mitad (46,8%) y en 2017 eran el 32,7%. Esto dice el Barómetro UDP, un informe publicado por esta confederación que agrupa a asociaciones de pensionistas y jubilados de toda España desde 1977. (Gonzalo, 2021)

¹⁴ Según datos del Banco Mundial, en 2021 las personas de 65 años de edad o más representaban el 9,54% de la población mundial. Este porcentaje casi se ha duplicado en las últimas seis décadas, puesto que en 1960 este no alcanzaba el 5%. En números absolutos, este grupo de edad ha pasado de 150 millones en 1960 a 747 millones en 2021.

Distintos autores y analistas vienen desde hace algún tiempo advirtiéndolo que el crecimiento económico no puede seguir existiendo de por vida porque no hay recursos ilimitados para mantener la Vida de todos los seres que habitamos el planeta. Se habla también de “la maldición de la abundancia” (Acosta, 2009) para dar a entender que los países ricos en materias primas son pobres en sus propios países por el sistema capitalista globalizado en el cual el mercado es el que manda y que la Tierra no se puede permitir, como nos hace saber Dierckxsens (2008) en su apuesta por una economía ecológica, estacionaria, de consumo sostenible y localista.

Para la *economía ecológica* la Tierra es proveedora de recursos naturales de alta calidad (biomasa, petróleo, hierro, etc.) así como receptor y procesador de desechos (CO₂, materiales radioactivos, etc.). La Tierra tiene límites como fuente de recursos y como receptor y procesador de residuos. La Tierra brinda también funciones sustanciales para el medio ambiente: regulación del clima, provisión de agua, aire, suelo fértil [...]. En la actualidad, la escala mundial de la economía choca con los límites biofísicos del planeta (Dierckxsens, 2008, p. 78).

A todos nos llama la atención que el expresidente Mujica (Danza; Tulbovitz, 2015) resida y nunca haya dejado de residir en su “chacra” uruguaya. Lo vemos, una y otra vez, clamando por una vida simple que no significa pobreza sino riqueza de tiempo y de calma para vivir plenamente bien. Son ejemplos de vida que nos tocan pero que no sabemos/podemos/queremos inscribir en nuestras formas de vida. Se nos hincha la voz gritando cambios, mejores salarios, mayores prestaciones sociales, disminución de los horarios de trabajo... Todo eso está muy bien y forma parte de los derechos que la humanidad (¡no toda!) fuimos adquiriendo muy poco a poco hasta el día de hoy. Pero, no nos hemos dado cuenta de que esos cambios en el nivel de vida no han venido acompañados de una educación valórica¹⁵ que preserve la vida conjuntiva y no solo la vida individual y aditiva.

Tanto individualismo lleva a una ruptura y desconfianza en la democracia y las instituciones democráticas y con ello corremos el peligro de regresar a regímenes autoritarios y fundamentalistas que tanto mal han hecho en la historia: “el capitalismo sin control daña la democracia”, nos dice Lipovetsky (*apud* Garcia Aller, 2019).

Somos ricos en experiencias y pobres en su disfrute; abundantes en objetos de consumo y austeros en la durabilidad de esos mismos objetos; crecemos a lo ancho¹⁶ (cada año aumenta la obesidad en infancia y adultos en los países occidentales) y decrecemos en espíritu crítico,

¹⁵ “En la sociedad actual es imposible que germine la idea de decrecimiento porque los ciudadanos no estamos preparados. Hay que hacer mucha pedagogía para que la sociedad entienda que no se trata de perder calidad de vida, sino de replantearnos qué significa tener una vida de calidad”, dice Goñi. “¿Tener un teléfono móvil nuevo cada año, es tener mayor calidad? ¿O simplemente es ser esclavo del sistema? ¿Esa supuesta calidad de vida actual es tal o es una vida que nos resta libertad porque dependemos de los mercados para poder vivirla?”, se pregunta. Para *Economistas Sin Fronteras*, es necesario educar y formar a la ciudadanía en la comprensión de los límites de nuestro planeta y lo que significa el desarrollo humano sostenible. Dicho de otra forma, insistir en que la felicidad no está ligada al consumo. (Lozano, 2023)

¹⁶ La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) que advierte que una de cada ocho personas del planeta sufre obesidad. Esta enfermedad crónica se ha convertido en la forma más común de malnutrición en todo el mundo. El informe, con datos de más de 190 países elaborado junto a Imperial College de Londres, (BBC, 2020) indica que entre

imaginación y creatividad¹⁷. Aceleramos para tener tiempo y el tiempo se nos escapa de las manos (Han, 2015), buscamos la calma y nos llenamos de actividades que aniquilan el día a día, fines de semana y vacaciones. Hemos dejado de pensar por nosotros mismos permitiendo que lo hagan las redes sociales, los noticieros y demás instrumentos de manejo de nuestras emociones. ¿Es por ahí que queremos caminar?

De nuevo, nos preguntamos ¿es posible combinar la vida “física” con la “telemática”?, ¿queremos?

PROPUESTAS DE VIDA CONJUNTIVA DESDE LA ONTOLOGÍA REGIONAL DE LA MOTRICIDAD VITAL¹⁸

En el CoMoVi nos preocupamos no solo por estudiar y comprender el mundo actual, sino también y fundamentalmente por ofrecer espacios de formación y vivencias en que se pongan de manifiesto las diversas maneras de ser-y-estar-en-el-mundo de una manera simple, consciente y grata para todos.

No hay fórmulas que puedan ser desarrolladas y aplicadas para todas las personas y sociedades. Somos diversos y libres y, como tales, tenemos el derecho de tomar nuestras decisiones y vivir según nuestras necesidades, prioridades y deseos. Pero también somos seres sociales y colaborativos que hemos desarrollado desde la prehistoria¹⁹ y, por tanto, no podemos, no debemos impulsar conductas individualistas que nos impidan, como humanidad, continuar avanzando en pro de una buena-vida de todos con todos y para todos. Solamente en una vida conjuntiva comunitaria conseguiremos continuar como especie en Gaia. De otra manera, y como otras especies, desapareceremos sin que al planeta le importemos demasiado. De hecho, la Tierra continuará su evolución con nosotros o sin nosotros.

¿De qué manera nos hacemos conscientes de esta necesidad de preservar la vida ecológica-comunitaria al mismo tiempo que vivimos nuestra autonomía con alegría y libertad?, ¿cuánto de redes sociales y pantallas y cuánto de vida “física”?, ¿qué nos aportan una y otra?

A partir de aquí, vamos a mostrar algunos ejemplos de lo que, para nosotros, sería/es esa combinatoria, puesto que nosotros mismos vivimos en esa interacción.

los niños y adolescentes del mundo la tasa de obesidad en 2022 era cuatro veces superior a la de 1990, mientras que, entre los adultos, esta tasa se duplicó en las mujeres y casi se triplicó en hombres. (Público.es, 2024)

¹⁷ “El desastre al que nos enfrentamos es la ausencia total de espíritu crítico [...]. no existe una conspiración mundial para volvernos estúpidos a todos [...] pero simultáneamente, está clarísimo que nos están “estupidificando”. De algún modo lo estarán haciendo, con plan o sin plan... Yo creo que nos están entonteciendo de la manera más maquiavélica que se pueda imaginar”. (Sampedro, 2010)

¹⁸ Desde que el 2022, el CoMoVi (Santos; Trigo; Genú; Pazos; Gil da Costa, 2022) publicó Motricidad Vital: una nueva ontología regional, hemos continuado trabajando y desarrollando sus principios y dando orientaciones para mantener una vida plena en combinación con las pantallas y la inteligencia artificial.

¹⁹ Un gran ejemplo de la cooperación se puede ver en la atención que nuestros antepasados ponían en los cuidados al prójimo, de la que encontramos testimonio en los restos fósiles humanos más antiguos. Desde los primeros *Homo* hasta su última especie, los *sapiens*, hay casos excepcionales de individuos que superaron sus limitaciones gracias a los cuidados. (Juana Ortín, 2024)

Somos un equipo de investigación internacional y multidisciplinar que residimos en diversos países, continentes y con diversos lenguajes de comunicación entre nosotros. Por tanto, para poder existir y avanzar en la construcción de conocimiento, utilizamos los distintos medios tecnológicos que están a nuestra disposición. Hemos tenido que aprender y unos enseñar a otros para poder estar conectados y comunicarnos. Hacemos también transmisiones en vivo a través de youtube, lo que indica que no somos-contras las tecnologías telemáticas, pero... no vivimos todo el tiempo en y con las pantallas. De eso queremos hablar a continuación.

Vivimos la Naturaleza *in situ* con la Naturaleza, como dijimos más arriba, y no solamente, ni nos conformamos, con asistir a una película, documental o búsqueda de rutas. Claro que lo hacemos, pero como información y no como vivencia-real.

Danzamos y no solamente vemos programas de danzas en que otros danzan. No importa “el nivel” que seamos capaces de alcanzar. No hablamos de eso, sino de la vivencia de la danza como tal. Las sensaciones y emociones que el danzar nos proporciona, tanto individual como colectivamente.

Participamos en fiestas de todo tipo en que la música, la danza, la gastronomía, los juegos, nos embelesan y nos hacen ser parte de un grupo dentro de las diferencias individuales que allí se dan.

Hacemos música con los instrumentos que nos atraen y con los que nos sentimos unidos en una magia creativa que nos lleva más allá de nuestro día a día. Buscamos espacios-tiempos para recrearnos con los ritmos, melodías, armonías y desarmonías que nos permiten vibrar.

Estudiamos, leemos, escribimos, cantamos y contamos porque queremos saber siempre un poco más. Comprender lo que no comprendemos, conocer lo que no conocemos. Forma parte de nuestro ser-intelectual-emocional que precisamos para ser-más (Álvarez, 2019; Freire, 1996). Para ello están los libros físicos y no-físicos, las búsquedas por internet, las tertulias de radios, televisiones y vídeos, los encuentros presenciales y no-presenciales, los computadores y demás instrumentos tecnológicos. Nada se desprecia para avanzar en nuestros procesos creativos, se busca información, se digiere y pasa a formar parte de nuestro ser corpóreo para los nuevos escritos.

Participamos de manifestaciones y eventos de reclamación y defensa de derechos y libertades como seres-políticos que somos (Morin, 2023) con el propósito de tomar consciencia y hacer tomar consciencia a la población de que los derechos no se regalan, se construyen, se lideran y se defienden como un bien social que ha costado lograr y que, si nos dormimos, desaparecerán en un tris y sin darnos cuenta.

CONSIDERACIONES FINALES

Todo lo señalado y discutido a lo largo del texto involucra un aspecto muy relevante de la vida cotidiana, utilicemos o no herramientas tecnológicas: la configuración del sentido.

Este es un desafío permanente para la humanidad, es lo que nos hace movernos, movilizar recursos, energía, personas y tecnologías. Configurar sentido es ser consciente de la complejidad y diversidad que nos rodea. Significa elegir posiciones, elegir modos de participar en los

acontecimientos con la noción de interdependencia de nuestra individuación frente a la pluralidad, convencidos de que hay un mundo común que compartir.

En nuestra trayectoria humana en Gaia nos vemos obligados a configurar el sentido, mientras que la IA, no. La IA circula por una dimensión semiótica, decodifica datos, recopila información, trata signos con signos y no tiene un cuerpo sensible para configurar sentido de vivir. Es, como dice Berardi (2017), un fenómeno conectivo. Como humanos somos naturaleza, dotados de sensibilidades y sensitividades, interpretamos y entendemos el mundo desde una perspectiva semántica, llevando milenios de sabiduría corpórea en nuestra existencia, somos conjuntivos, creamos realidades para vivir y convivir hacia el deseo de encontrar y encontrarnos en plenitud con uno mismo, con los demás y con el mundo de la naturaleza y de las cosas.

Desear plenitud, actuar con sentido, vislumbrar posibilidades de logro, crear encuentros regidos por vínculos afectivos y trabajar por la construcción del bien común es lo que creemos necesario para dialogar con los desafíos presentes y futuros, apoyados en todo tipo de tecnología sin desviarnos de la ética planetaria.

REFERENCIAS

ACOSTA, Alberto. *La maldición de la abundancia*. 1ª ed. Quito: Abya-Yala, septiembre, 2009.

ÁLVAREZ, Miguel. Vivir sin metas es la marca de estar realizado. *Medium*, n. 15 octubre 2019. Disponible en: <https://medium.com/vestigium/vivir-sin-metas-es-la-marca-de-estar-realizado-b545909f64a8> . Acceso en: 15 octubre 2019.

BBC. Coronavirus: qué dice el modelo matemático del Imperial College de Londres que cambió la estrategia de Reino Unido frente al covid-19, 2020. *BBC News mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51930745>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

BERARDI, Franco. *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

BERARDI, Franco. *Asfixia: capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. São Paulo: Ubu editora, 2020.

BERG, Maggie; SEEBER, Barbara. *The slow professor*. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia. Granada: Universidad de Granada, 2022.

BOFF, Leonardo. *Ecologia: grito da Terra, grito dos Pobres*. 1ª ed. Rio de Janeiro: Sextante, 2004.

BRIDLE, James. *A tecnologia e o fim do futuro*. São Paulo: Todavía, 2019.

BRIDLE, James. *Maneiras de ser: a busca por uma inteligência planetária*. São Paulo: Todavía, 2023.

DANZA, Andrés.; TULBOVITZ, Ernesto. *Una oveja negra al poder*. Confesiones e intimidades de Pepe Mujica. 1ª ed. Bogotá: Penguin Random House, 2015.

DEL CASTILLO, Castro. Protección de Datos ordena paralizar “de urgencia” el proyecto Worldcoin, que escanea el iris a cambio de criptomonedas. *El diario.es*, 2024. Disponible en: https://www.eldiario.es/tecnologia/proteccion-datos-ordena-paralizar-urgencia-proyecto-worldcoin-escanea-iris-cambio-criptomonedas_1_10984653.html. Acceso en: 23 septiembre 2024.

DEL PINO, Javier. A vivir que son dos días. SERPodcast, 2024. Disponible en: https://cadenaser.com/audio/cadenaser_avivirquesondosdias_20240225_110000_120000/. Acceso en: 23 septiembre 2024.

DIERCKXSENS, Wim. *La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo*. 1ª ed. Bogotá: Desde Abajo, 2008.

ESCUADERO, Marcial; GARCÉS, Modesto Luceño. Los cinco reinos (de los seres vivos) ya no son cinco. *The Conversation*, 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/los-cinco-reinos-de-los-seres-vivos-ya-no-son-cinco-221761>. Acceso en: 23 de septiembre 2024.

ESLAVA GALÁN, Juan. *Historia del mundo contada para escépticos*. Barcelona: Planeta, 2018.

FEDERICI, Silvia. *Más allá de la periferia de la piel*. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo. 1ª ed. México: Ediciones Corte y Confección, 2022.

FREIRE, Paulo. *Pedagogia da autonomia*. 15ª ed. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

GARCIA ALLER, Marta. Lipovetsky: la gente no va a dejar de comer carne ni de ir en coche para salvar el planeta. *El Confidencial*. 2019. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-09-24/filosofo-grilles-lipovetsky-salvar-planeta-emisiones_2243971/. Acceso en: 6 mayo 2024.

GONZALO, Marilín. Brecha digital: El 40% de las personas mayores asegura que nunca ha accedido a internet. *Newtral*, 2021. Disponible en: <https://www.newtral.es/brecha-digital-mayores-internet/20210720/>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

HAN, Byung-Chul. *El aroma del tiempo*. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Herder, 2015.

JOANA ORTÍN, Cristina de. Ayudar al otro fue esencial para sobrevivir en la prehistoria. *The Conversation*, 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/ayudar-al-otro-fue-esencial-para-sobrevivir-en-la-prehistoria-217608>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

LEONHARD, Gerd. *Tecnologia versus humanidade: o confronto entre a máquina e o homem*. Lisboa: The Future Agency, 2018.

LOZANO, Santiago. ¿Podemos crecer para siempre? *Igluu*, 2023. Disponible en: <https://igluu.es/decrecimiento-podemos-crecer-para-siempre/>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

MORIN, E. *La mente bien ordenada*. 1ª ed. Barcelona: Seix Barral, 2000. 182 p.

MORIN, Edgar. *Cambiamos de Vía, lecciones de la pandemia*. Barcelona: Paidós, 2020.

MORIN, Edgar. *Historia(s) de vida*. Conversaciones con Laure Adler. Barcelona: La Llave, 2023.

NACIONES UNIDAS. Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano. *Naciones Unidas*, sd. Disponible en: <https://www.un.org/es/global-issues/ageing> . Acceso en: 23 septiembre 2024.

OMS. Una de cada 8 personas tiene obesidad. *Organización Mundial de la Salud*, 2024. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/01-03-2024-one-in-eight-people-are-now-living-with-obesity> . Acceso en: 23 septiembre 2024.

PASCUAL ESTAPÉ, Juan Antonio. Este mapa de las horas de uso del móvil y el PC en cada país es aterrador: algunos dedican más de 9 horas al día. *Computer hoy*, 2023. Disponible en: <https://computerhoy.com/moviles/mapa-horas-uso-movil-pc-cada-pais-1238668>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

PORFÍRIO, Francisco. Maiéutica. *Mundo da educação*, sd. Disponible en: <https://mundoeducacao.uol.com.br/filosofia/maieutica.htm>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

PÚBLICO.es. La obesidad ya es la forma más común de malnutrición en el mundo. *Público.es*, 2024. Disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/obesidad-forma-comun-malnutricion-mundo.html>. Acceso en: 23 septiembre 2024.

SAMPEDRO, Víctor. “El desastre actual es la ausencia total de espíritu crítico”. *Le Monde Diplomatique en español*, 2010. Disponible en: <https://mondiplo.com/el-desastre-actual-es-la-ausencia-total-de>. Acceso en: 23 de septiembre 2024.

SÁNCHEZ SORIANO, María Jesús. Seis usos de la realidad aumentada en clase con potencial para transformar la enseñanza. *The Conversation*, 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/seis-usos-de-la-realidad-aumentada-en-clase-con-potencial-para-transformar-la-ensenanza-217107> . Acceso en: 06 mayo 2024.

SANTOS, Sérgio Oliveira dos; TRIGO, Eugenia; GENÚ, Marta. Motricidad vital: una nueva ontología regional. *International Studies on Law and Education*, v. 40, p. 1-16, 2022 Disponible en: <https://www.hottopos.com/isle40/Motricidad.pdf>. Acceso en: 06 mayo 2024.

TRIGO, Eugenia; SANTOS, Sérgio Oliveira dos; PAZOS COUTO, José María. Inteligencia artificial y motricidad vital: algunos desafíos para las de-colonizaciones. *Motricidades*, v. 7, p. 224-237, set-dic 2023. Disponible en: <https://motricidades.org/journal/index.php/journal/article/view/2594-6463-2023-v7-n3-p224-237> . Acceso en 6 mayo 2024.

WALKER, Sara. La IA es vida. La tecnología no reemplaza artificialmente la vida: es vida, 2023. Disponible en: <https://www.noemamag.com/ai-is-life/> . Acceso en: enero 2024.

ZUBOFF, Shoshana. *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós, 2020.